

*La edición de este libro es fruto de la colaboración entre el
Ilmo. Ayuntamiento de Aranjuez y Ediciones Doce Calles.*

Aranjuez, julio de 1989.

Los editores quieren expresar su gratitud a los autores de los trabajos por su desinteresada colaboración y al Patrimonio Nacional, y de forma especial al Archivo y su Directora, por facilitar el abundante material gráfico que reproducimos.

Fotografía de la cubierta: Fernando Alda.

© Textos: Virginia Tovar Martín, M.^a Luisa Tárraga Baldó, Matilde Verdú Ruiz,
Juan José Echeverría, Javier M.-Atienza, José Luis Sancho, Pedro M. Sánchez.

© de la presente edición: EDICIONES DOCE CALLES. Apdo. 270. 28300 Aranjuez
Teléf. (91) 891 28 50

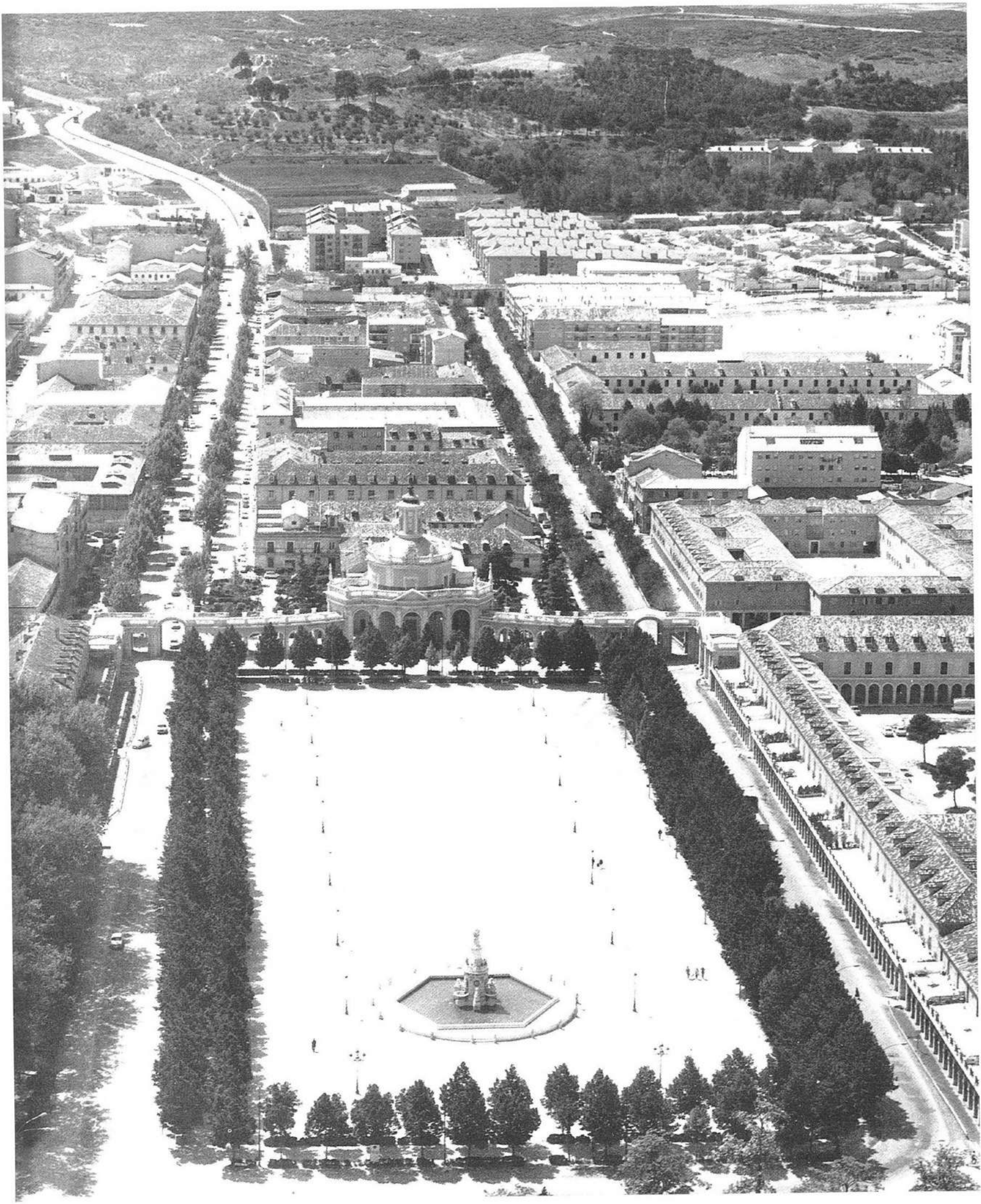
ISBN: 84-8711-03-3

Depósito legal: M. 27.462-1989

Fotocomposición e impresión: Closas-Orcoyen, S. L.
Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

Índice

<i>Juan José Echeverría</i>	7	La Plaza de la Mariblanca. Apuntes para una historia urbana
<i>Javier M. Atienza</i>	15	El paisaje arquitectónico de la Plaza de la Mariblanca
<i>Virginia Tovar Martín</i>	23	La Iglesia de San Antonio en el Real Sitio de Aranjuez
<i>Matilde Verdú Ruiz</i>	51	Casa de Oficios y Casa de Infantes
<i>M.ª Luisa Tárraga Baldó</i>	75	La Fuente del Rey
<i>José Luis Sancho</i>	103	Los tillones de la Plaza de San Antonio
<i>Pedro M. Sánchez Moreno</i>	119	Textos e imágenes de la Plaza de San Antonio



Plaza de San Antonio: Arte, Historia, Ciudad

La Plaza Principal de Aranjuez fue situada por sus tracistas en el centro del Real Sitio: al fondo del Puente de Barcas, a la derecha del Palacio, a la izquierda de la Nueva Población. Desde entonces su historia fue la historia de Aranjuez y la historia de sus habitantes. Crecieron y se organizaron juntos; compartieron la suerte, las ventajas y los inconvenientes de un agitado proceso de doscientos años. Los súbditos la llamaron Plaza del Rey; los ciudadanos, Plaza de la Libertad; los paseantes y los niños, simplemente, la plazuela. Allí hicieron sus recibimientos, sus fiestas y sus exhaltaciones. Y cuando la degradación y el abandono asaltaron los campos, las calles y las casas de Aranjuez, la Mari-blanca cayó en la misma trampa, bajo el fragor del tráfico rodado.

Hoy que los tiempos parecen mejores para reemprender la búsqueda de la memoria histórica y de la propia identidad, los habitantes de Aranjuez observan con cierto desconcierto ese inmenso espacio rodeado de nobles edificios y altos jardines, pavimentado de arena y asfalto, plantado de árboles y farolas, sin saber muy bien qué hacer con él, cuál ha de ser el papel que «la plazuela» debe desempeñar en su vida cotidiana y en la imagen simbólica de su ciudad.

El conocimiento profundo de la propia historia y la investigación de las leyes formales de su realidad física no son factores capaces por sí mismos de dar una respuesta a estas preguntas, latentes en quienes viven o conocen la actualidad ribereña; pero sí son instrumentos imprescindibles para encauzar en sus justos términos un problema cuya solución, además de ser ya urgente, ha de resultar altamente significativa para el presente y el futuro de Aranjuez.



La Plaza de la Mariblanca. Apuntes para una historia urbana

Juan José Echeverría

Uno de los aspectos más peculiares que caracterizan a Aranjuez es su condición de ciudad planeada, dibujada sobre el terreno con una idea prefigurada clara, y construida en su primer impulso en un período de tiempo tan corto que le confiere el carácter de Fundación. La ciudad se erige en relación al Palacio, desde un plano trazado, unos edificios públicos y una edificación privada regulada estrictamente.

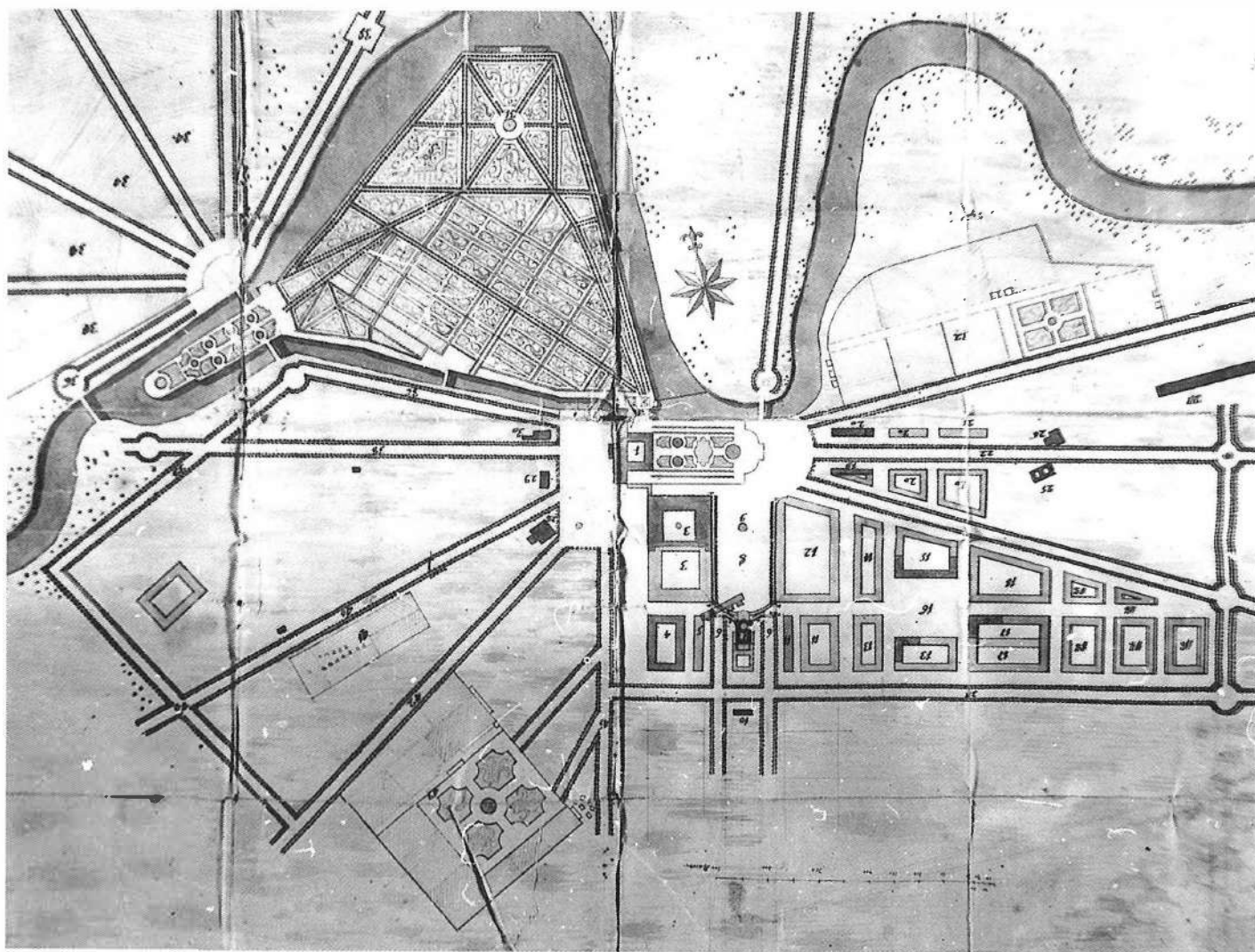
De los primeros planos para la formación del Real Sitio, dibujados por Luis y Gaspar de Vega en tiempos de Carlos V, nos quedan únicamente las referencias, teniendo que esperar al año 1572 para tener la primera muestra gráfica de lo que será el Sitio Real. Se trata de una traza de las huertas del «Pico Tajo» atribuida a Juan de Herrera y que ya nos adelanta cómo la construcción del Palacio y la colonización del territorio agrario van a estar desde ese momento íntimamente ligados.

En la mencionada traza, que probablemente recoge otras anteriores de Juan Bautista de Toledo, aparece el Cuarto Real, la ubicación de la antigua Casa Maestral de la Orden de Santiago y una propuesta de Casa de Oficios donde ya aparece la preocupación de ligar las dos construcciones. La disposición de ambas, siguiendo una pauta agregativa bien común con otros Sitios Reales y Conventos españoles, estaba preparando su futura extensión con la Casa de Oficios, Capilla de San Antonio y Casa de Infantes (hoy Atarfe).

Las obras de la Casa de Oficios comienzan en 1584 de la mano de Herrera, de acuerdo con un plan de conjunto que incluía el Cuarto Real, la Casa de Oficios y la Plaza de Parejas. Fueron continuadas por su discípulo Gómez de Mora y, tras bastantes años de paréntesis, fueron finalizadas por Jaime Marquet bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII.

Antes de que Fernando VI tomara la decisión de encargar el plano de la nueva población al arquitecto italiano Santiago Bonavía y sus ayudantes Alejandro González Velázquez y Jaime Marquet en 1748, el panorama nos es bien conocido a través de una pintura de Juan Bautista del Mazo que se conserva en el Prado: El Palacio, orientando su acceso hacia el Raso de la Estrella, carece todavía de las dos alas que actualmente delimitan el patio de armas; vemos también la Casa de Oficios y los arcos que la unen con Palacio. Junto al Puente de

1. Santiago Bonavía, plano de Aranjuez, 1746. AGP: 1.082.



1

Barcas hay un conjunto de casas arracimadas en donde nacen las calles de la Reina y Príncipe, ya trazadas mediante filas de árboles.

En 1748 un gran incendio arrasa el Palacio, dejando a Fernando VI profundamente desolado. La consecuencia de ello fue el inicio de una vigorosa campaña para reconstruir el Palacio y renovar la ciudad ideando una nueva, previa demolición de las viejas casas de barro.

A partir de ese momento se produce un cambio fundamental. Hasta entonces el eje donde se asentaba el Palacio era Toledo-Aceca-Vaciamadrid, siguiendo los cursos del Tajo y el Jarama, situando su fachada hacia el acceso por el Puente Verde en el extremo del Jardín de la Isla. Sin embargo ya se empezaba a planear el sistema radial de caminos desde Madrid que más tarde impulsaría Carlos III y que en Aranjuez supondría un cambio radical en cuanto a la orientación de sus accesos, donde el Puente de Barcas ocuparía el lugar del antiguo Puente Verde.

Adelantándose Fernando VI a esta situación plantea la Nueva Población a Oriente en lugar de a Mediodía de Palacio, tomando como acceso el Puente de Barcas. Como consecuencia inmediata ordena duplicar los balcones a Oriente de Palacio, desplazando gravitatoriamente el núcleo principal hacia esa ala, y que se realce la cúpula de la Iglesia de Alpajés para confrontarla con las de Palacio, subrayando el eje frontal de la calle del Príncipe, que junto con la calle de la Reina ya trazada y la de Infantas de nuevo trazado, componen un haz que converge en la nueva fachada de Palacio. Para que este efecto, que no era otro que el de dominio del territorio, se produjera, era preciso derribar el viejo caserío que existía alrededor del Puente de Barcas y explanar ordenando lo que hoy conocemos como el Parterre. De este modo se realiza una interacción del Palacio con la ciudad futura modificando una tipología de Palacio más bien cerrado en sí mismo.

Tomadas estas decisiones previas, el paso siguiente fue crear la Plaza de la Mariblanca, apoyándose en la existente Casa de Oficios, construyendo la Capilla de San Antonio y proyectando su futuro cierre (Casa de Infantes), tomando como nexo la continuidad de las arcadas herrerianas que habían nacido para unir la Casa de Oficios con Palacio. Se toma como orientación de la misma

el nuevo eje de paso Madrid-Andalucía, embalsando su movimiento como si se tratara de apresar sutilmente al viajero que procedía de Madrid; y es a través de la Plaza como se establece la conexión entre la homogénea trama formada por las manzanas y el episodio que daba origen a la ciudad: el Palacio.

En toda esta intervención no hay que olvidar la ascendencia italiana (Piacenza) de Santiago Bonavía, que a buen seguro conocería plazas como la de Vigévano y tampoco su vocación de escenógrafo bien demostrada en el teatro del Buen Retiro de Madrid.

Bonavía dibujó un plano de la ciudad en el que se reforzaba la axialidad Este-Oeste del asentamiento cerrándola al Norte con un gran telón vegetal a modo de escena natural, confiriéndole la original mediación que siempre está presente en Aranjuez entre la naturaleza ordenada, el asentamiento urbano y el Palacio. Esta axialidad contrapuesta a la orientación Norte-Sur de la Plaza establece un perfecto equilibrio urbano con la otra Plaza urbana, la de Abastos, conectada con la anterior por la calle de San Antonio, antes de «Las Cocherillas», cuya orientación Este-Oeste contribuye al equilibrio mencionado.

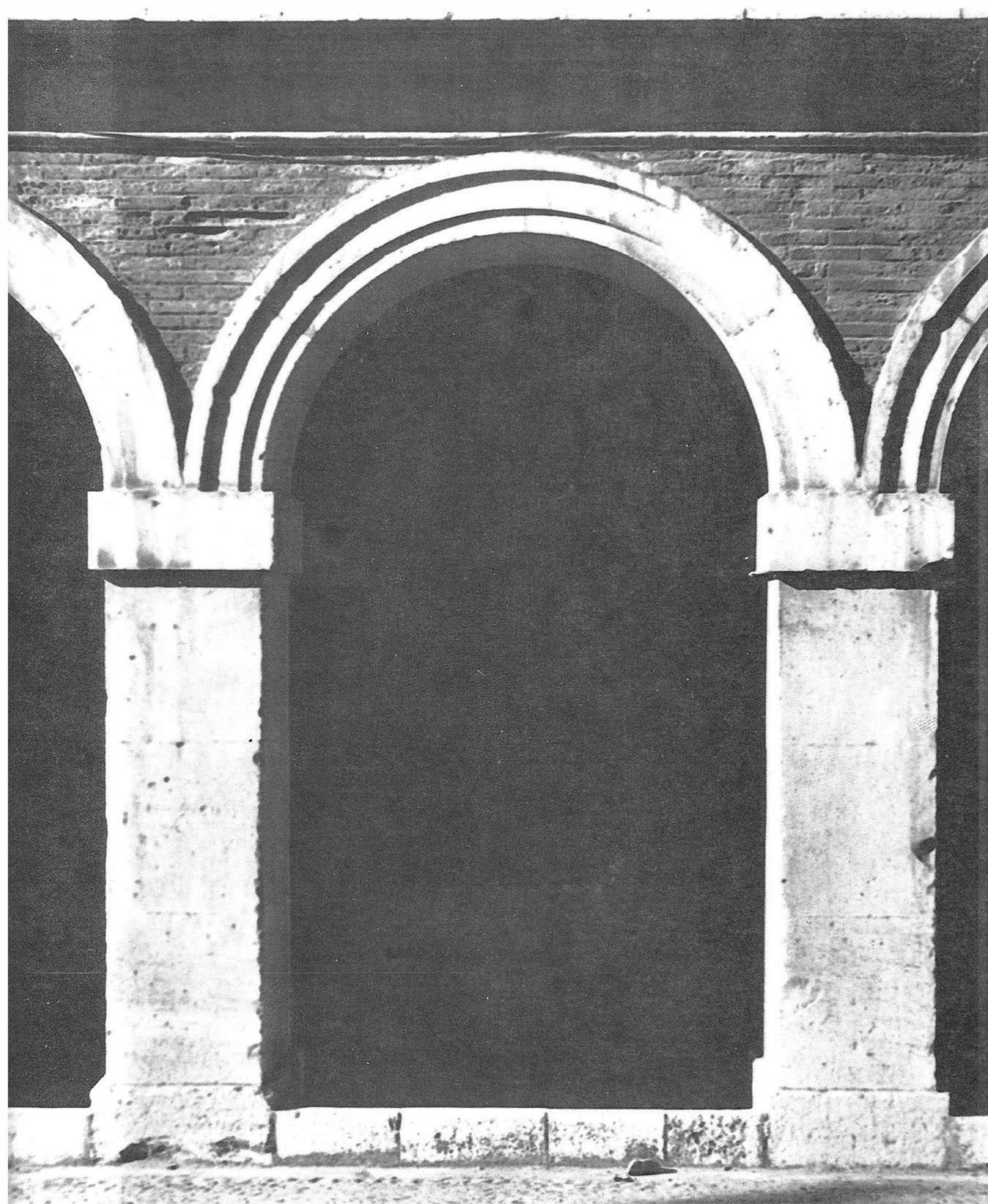
La operación decididamente urbana que configura la Plaza es la implantación de la Iglesia de San Antonio como centro y foco de la misma —el otro foco es la naturaleza que acompaña al Tajo—. La conexión de la misma con la Casa de Oficios mediante unas ondulantes arcadas de Piedra de Colmenar y ladrillo, trasciende la mera funcionalidad herreriana cuando proyectó la conexión con Palacio y se enmarcará más en la preocupación barroca de la dimensión urbana de la arquitectura que Bernini y Borromini habían ya experimentado en el país de origen de Bonavía.

En 1773, cinco años más tarde de la terminación de la Capilla de San Antonio, se comenzó la construcción de la Casa de los Infantes Don Pedro y Don Antonio, hoy denominada «Casa Atarfe», que se caracteriza por el sometimiento a un plan preconcebido y a las pautas existentes con anterioridad en cuanto a continuidad de las arcadas, composición formal y volumétrica y elección de los materiales. Aunque algunos autores adjudican la Casa de Infantes a Juan de Villanueva, debido probablemente a una confusión con la Casa del Gobernador

surda decisión del nuevo trazado de la carretera que parte de los altos del Regajal, en lugar de haber continuado la carretera de las Infantas, antiguo Camino de Toledo.

No hace falta insistir ahora, por sabido, cómo la confirmación de esa tendencia en los últimos cuarenta años, convirtiendo la Plaza en desdoblamiento de un tráfico cada vez más intenso y hostil, no sólo ha producido un brutal deterioro y la fractura de la estructura de la ciudad, sino que ha borrado de la memoria de los ribereños la experiencia cotidiana de una Plaza excepcional.

1989 es el año en que una nueva historia de la Plaza debe comenzar a escribirse. La nueva estructura que la ciudad va a tomar con la absorción del tráfico de paso por la Variante y la configuración de los accesos desde la misma van a permitir un nuevo entendimiento más global de la ciudad y convertir aquéllo que hasta ahora dividía a la ciudad en nexos, siendo la Plaza de la Mari Blanca el símbolo y punto de partida de esta nueva historia urbana. Por ello, ayudar a establecer los criterios de cómo recuperar la Plaza es una tarea a la que todos los que nos preocupa el futuro de la ciudad debemos aplicarnos. Valgan estos apuntes sobre su historia urbana para ello. ■



SERIE C. - ARANJUEZ.

9. Plaza de San Antonio.

